

## BÉLGICA: EL LABORATORIO NACIONALISTA DE EUROPA

**B**ruselas no queda especialmente lejos de España. Apenas a dos horas de avión. A 1.600 kilómetros aproximadamente del centro de la península ibérica. Además, gracias a su rol de capital europea es difícil que termine una sola jornada sin que hayamos escuchado al menos una vez esas ocho letras, B-R-U-S-E-L-A-S. Sin que nuestra retina las haya registrado y retenido apenas unas milésimas de segundo ya sea ojeando la prensa o al pasar frente al televisor. De alguna forma el nombre de esta ciudad forma ya parte del aire que respiramos a diario todos los europeos. Y sin embargo, salvo la Grand Place, el Atomium o el Manneken Pis... apenas sabemos realmente nada de ella. Ni del país donde habita.

Según el sentir general, Bélgica no es un país con excesivo *glamour*. El ocurrente Joaquín Sabina dice en una de sus canciones de trovador hispano que no hay nada más absurdo que un belga por soleares. La idiosincrasia de sus habitantes nos resulta sin duda extraña. Junto a la falta de sol, probablemente nos aleja también de Bélgica ese carácter tan poco dado al desparpajo y a la improvisación. En el plano político tampoco faltan razones para desinteresarse dado lo inextricable de su situación institucional, sus negociaciones interminables y sus complicados gobiernos de coalición.

---

Jacobo de Regoyos es corresponsal en Bruselas de Onda Cero y autor del libro *Belgistán. El laboratorio nacionalista*, editorial Ariel.

Pero tras la victoria en las elecciones del pasado 13 de junio de un partido nacionalista-separatista, la N-VA, de pronto ha empezado a hablarse de vez en cuando de la política interna de este pequeño país en la prensa internacional. Las “perchas”, como decimos los periodistas, se van sucediendo. Una vez es porque Bélgica ostenta la Presidencia de turno de la UE con un Gobierno en funciones. Otra, desde el pasado 30 de marzo, porque Bélgica se convierte en el país que ostenta la crisis de gobierno más larga superando incluso a países desgarrados por la violencia como Irak. Y ahora, desde hace unos días, porque ha cumplido más de un año sin gobierno. Cada titular de prensa habla de un nuevo récord mundial de desgobierno.

Y sin embargo estos son titulares superficiales, basados en lo anecdótico, que apenas profundizan. Si dedicáramos un poco de tiempo a preguntarnos por la situación de fondo, veríamos que, en realidad, el caso belga debería preocuparnos.

Bélgica era ya difícilmente gobernable desde hace por lo menos cuatro años, pero aún carecíamos de las famosas “perchas” periodísticas, imprescindibles para contarlos en los medios de comunicación ordinarios. Así que el resto del mundo ha preferido ignorarlo, evitando así plantearse si es posible una crisis definitiva en Bélgica y qué consecuencias tendría ésta en pleno corazón de Europa. Porque Bélgica no es Kosovo. Es un Estado fundador de la Unión Europea y sede de las instituciones comunitarias. Y en su seno crece cada día con más fuerza un nacionalismo centrífugo que disfruta de unas condiciones excepcionales para su desarrollo.

Bélgica es el único Estado miembro de la UE donde un partido que busca la independencia de una parte del mismo (artículo 1 de los estatutos de la N-VA) puede llegar a ser el más importante del país. Es el caso de lo ocurrido en las últimas elecciones con el partido de Bart De Wever, la N-VA, la Nueva Alianza Flamenca (Nieuw Vlaams Aliantie). Porque los flamencos no son sólo mayoritarios numéricamente en el país, sino que además son más fuertes económicamente. A pesar de todos los mecanismos de los que disponen los francófonos para impedir la imposición automática de su mayoría (*alarmingel*, etc.), si alguien maneja las riendas de este Estado son los neerlandófonos. Si no, no ocuparían el puesto de pri-

mer ministro desde hace cuarenta años, los puestos ejecutivos en las empresas importantes, los ministerios más representativos, la mayoría de los mandos en el ejército...

Dicho de otra forma, en la UE sólo los nacionalistas flamencos tienen la capacidad de cambiar la historia del Estado donde viven. Lo que, en caso de que el bloqueo institucional belga continúe, convierte el eventual colapso de este Estado en una posibilidad más real de la que solemos atribuirle.

## SALIR DEL LABERINTO

Para evitar el peor escenario, el socialista Elio di Rupo ensaya estos días una última oportunidad de formar gobierno. Para ello tiene que negociar primero los pilares de una nueva reforma de Estado, la condición imprescindible que ponen los partidos flamencos. Como él mismo dice, “una tarea de titanes, se trata de conciliar lo irreconciliable”<sup>1</sup>. Hijo de inmigrantes italianos, Elio di Rupo es francófono. No es el hombre más votado del país. El más votado es el neerlandófono nacionalista-independentista Bart De Wever, pero está dispuesto a ceder a un francófono por primera vez en décadas –desde los años 70– el puesto de primer ministro, “a condición de que acepte una reforma copernicana”. “Estoy interesado –dice De Wever– en la creación de estructuras nuevas. No en el puesto de primer ministro”<sup>2</sup>. En realidad, el jefe de filas de la N-VA no aspira a ser presidente de un país en el que no cree; el Gobierno federal, según sus propias palabras, se ha convertido en una “permanente conferencia diplomática entre dos países”. “Para mí, Bélgica es ya un nivel supranacional (...). El país ya no existe”<sup>3</sup>.

Para los francófonos se trata de conservar un Estado federal aún lo suficientemente fuerte como para hacer de árbitro en un país donde son menos y más pobres. Para los flamencos se trata de responsabilizar a cada comunidad de su propio futuro.

<sup>1</sup> El 30 de julio del 2010, tras sólo una semana de negociaciones, en rueda de prensa.

<sup>2</sup> **Bart De Wever.** Entrevista en *La Libre Belgique* (23-5-2010).

<sup>3</sup> **Bart De Wever.** Entrevista en *La Libre Belgique* (15-03-2008).

Se suele decir que hasta ahora los francófonos habían podido comprar la paz comunitaria intercambiando competencias a cambio de dinero. Pero cada vez quedan menos competencias y menos dinero para intercambiar. En el Estado belga ya hay más hueso que músculo. Un proceso que ha sido calificado de “vaciado del centro, por el que se distribuyen competencias y recursos para mantener la paz”<sup>4</sup>. Sin embargo, la paz comunitaria nunca ha llegado. Elio Di Rupo y el resto de partidos francófonos aceptan reformar el Estado en profundidad para modernizarlo y hacerlo más eficaz, pero temen que decir sí a todas las demandas neerlandófonas suponga el desmantelamiento del país. La pregunta es: ¿hasta cuándo podrá seguir diciendo no una minoría (40% de la población) a una mayoría (60%)?

### LA SINGULARIDAD BELGA

Cualquier otro nacionalismo centrífugo en un Estado miembro de la UE es por definición minoritario. Los catalanes son minoría en España, también los vascos. Los escoceses son minoría en Gran Bretaña, los húngaros en Eslovenia, los corsos en Francia... Sin embargo, los flamencos son mayoritarios en Bélgica. Esto en sí no es garantía inevitable de éxito, pero les ofrece al menos la posibilidad de organizar su propio Estado en función de sus objetivos nacionalistas. El rompecabezas belga ha conseguido que Bélgica sea el único Estado federal en el mundo que no tiene “una” democracia. Tiene “dos”. Los francófonos votan partidos francófonos. Los neerlandófonos, por partidos neerlandófonos. Lo que supone la división de todas las familias políticas del país. La consecuencia es que el sur hace campaña electoral contra el norte, y en el norte se hace campaña electoral contra el sur. Al fin y al cabo, no se ganan votos en la otra comunidad.

La comunidad más nacionalista, la flamenca, hace uso del victimismo propio de todos los nacionalismos centrífugos, aunque en este caso dominan los puestos claves del Estado. Desde hace décadas los primeros mi-

---

<sup>4</sup> **Liesbet Hooghe**. “Belgium: Hollowing the Center”, en *Federalism and Territorial Cleavages*. Ugo M. Amoretti y Nancy Bermeo, eds., 2004.

nistros son flamencos, los ministerios más importantes los ocupan neerlandófonos, la mayoría de los directivos de las grandes empresas pertenecen a esta comunidad. Hoy Flandes es rica y Valonia pobre. Pero hubo un tiempo en el que se hablaba “francés en los salones y neerlandés en las cocinas”. Y el pasado no ha cicatrizado en el subconsciente.

Actualmente los flamencos hablan cada vez menos francés y los francófonos no hablan neerlandés, salvo algunos casos en Bruselas, capital bilingüe sólo oficialmente. La frontera lingüística fijada en los años 60 supuso el suicidio programado de Bélgica, una bomba de relojería. Ha bastado una generación para que se consoliden dos opiniones públicas distintas, cuando no opuestas. El norte, Flandes, siempre vota nacionalista y a la derecha. El sur, Valonia, siempre vota socialista y por un país federal y unido.

Una cosa trae la otra: lo que en realidad sustenta la vida de un país, la vida cultural, intelectual, política, etc., está dividida en dos. A ambos lados de la frontera lingüística se ven televisiones diferentes, se leen periódicos diferentes, se escuchan radios diferentes, se ven obras de teatro diferentes, los famosos son diferentes... y la gente no se conoce. No tienen amigos al otro lado de la frontera lingüística. De nuevo, salvo excepciones, no hay matrimonios mixtos.

En efecto, como dice De Wever, parecen ya dos países diferentes. Sólo Bruselas les mantiene unidos.

## EL CORAZÓN DEL PROBLEMA

Si hay un sitio donde la Bélgica francófona “de papá” terminó cuajando es Bruselas. Una Bélgica en francés aliñada con salsa flamenca. Históricamente neerlandófona, terminó adoptando la lengua de las elites francófonas. En 1830 la capital del recién creado reino de Bélgica era apenas un pueblo grande de 98.000 habitantes. En sus barrios se hablaba principalmente un dialecto flamenco. Pero el francés avanzó rápido: ya en el año 1900 sólo el 21% de sus habitantes se expresaba exclusivamente en neerlandés. En 1910 era el 16 %. Hoy los neerlandófonos en Bruselas son menos de un 10% y

todos hablan francés bien que mal para comunicarse, a pesar de que la ciudad es oficialmente bilingüe. Los nacionalistas flamencos han sacado una importante lección: el bilingüismo equivale a... más francés.

Para los nacionalistas del norte del país, ahora se trata de recuperar la ciudad perdida, su propio Jerusalén. Primero, por el simbolismo. Y segundo, por su importancia política y económica: con sólo un 8% de la recaudación impositiva total del Estado, menos de un 10% de la población total del país y un porcentaje minúsculo del territorio nacional, la capital belga genera casi un 20% del PIB nacional<sup>5</sup>. Saben que Bruselas es una marca muy conocida en el mundo, bien engrasada, que produce unos resultados envidiables:

- Es la tercera ciudad mundial en organización de congresos. Cada año acoge entre 60.000 y 70.000 reuniones con más de 7 millones de participantes. Lo que genera 4.000 millones de euros y 22.000 empleos<sup>6</sup>.
- Es la cuarta ciudad de negocios más importante de Europa<sup>7</sup>.
- Es la tercera ciudad más rica de la UE en Producto Interior Bruto por habitante: 53.381 euros, dos veces y media la media europea<sup>8</sup>.

Los flamencos han tenido que hacer de ella su capital en un intento por no perder los vínculos con una ciudad que se les escurre de las manos<sup>9</sup>. Y, a pesar de lo que se dice en la Constitución<sup>10</sup>, niegan que sea una región

---

<sup>5</sup> Pero a cambio sólo recibe una décima parte. Lo que justifica la demanda francófona de refianciar la ciudad.

<sup>6</sup> "Brussels Meeting Week promot Congrestoerisme", 13/02/07, [www.brusselsnieuws.be](http://www.brusselsnieuws.be). Entrevista con Hervé Bosquet (BITC).

<sup>7</sup> "European Cities Monitor 2008", Cushman & Wakefield.

<sup>8</sup> Eurostat. Londres y Luxemburgo preceden a Bruselas.

<sup>9</sup> Bruselas es la capital de Flandes contra la opinión del Consejo de Estado que aplica la lógica misma: "Una región no puede situar su capital en otra región". La lógica tampoco explica que la "neerlandofonísima" Flandes ponga su capital en la ciudad francófona europea más importante fuera de Francia.

<sup>10</sup> Bruselas es una de las tres regiones reconocidas oficialmente por la Constitución, y posee un territorio propio, políticos propios (francófonos y neerlandófonos), sus propios ministros y su propia policía. Y, sobre todo, su propio régimen lingüístico. Lo que coincide con el principio flamenco de territorialidad.

igual a las otras dos (Flandes y Valonia) y piden su cogestión<sup>11</sup>. De esta forma la región de Bruselas desaparecería de facto y sus habitantes serían tratados de forma diferente según pertenezcan a una comunidad o a otra. Naturalmente, el dinero está en Flandes, y los ciudadanos elegirían esta “subnacionalidad” atraídos por sus beneficios sociales, fiscales y económicos. Una forma de *dumping* social que, según los francófonos, permitiría que dentro de sólo unos años se produjera una anexión flamenca “en dulce” de la capital. Cuando los flamencos consideren que en Bruselas ya hay más miembros afiliados a la comunidad neerlandófona que a la francófona, el camino hacia la independencia quedaría despejado.

La redactora jefe de *Le Soir*, Beatrice Delvaux, firmaba el editorial de este periódico francófono el 13 de agosto 2010 con esta frase final: “Bruselas no será nunca una ciudad flamenca. Si el objetivo real de los flamencos es la independencia del país vía la anexión de Bruselas, hay que decirlo claramente y abrir la negociación franca y directa sobre la escisión del país”.

¿Estamos a las puertas de semejante negociación?

El 21 de agosto del 2010 la viceprimer ministro socialista (francófona), Laurette Onkelinx, excedida por la visión de la N-Va sobre Bruselas, le dijo a Bart De Wever que no creía ya en una salida positiva ni para las negociaciones ni para el país. –“¡Entonces más vale que te prepares rápidamente para el final del país!”, respondió Bart De Wever. A lo que Onkelinx replicó: –“No te preocupes, ya nos preparamos. Y Bruselas no está en venta”<sup>12</sup>.

¿Está dispuesto el ganador de las elecciones en Flandes, el nacionalista flamenco Bart De Wever, a abandonar Bruselas?

En caso de divorcio, ningún partido nacionalista flamenco ha encontrado todavía una solución para Bruselas, como no sea su abandono. Para

<sup>11</sup> El líder de la NVA, Bart De Wever, decía poco antes de ganar las últimas elecciones del 13 de junio de 2010 en una entrevista en exclusiva a *La Libre Belgique*: “En la Bélgica confederal Bruselas será sólo una gran ciudad gestionada directamente por dos Estados-región”. Y los cristiano-demócratas del CD&V incluían en su programa del 2009: “Bruselas no existe como tal”.

<sup>12</sup> *De Standaard Online*, 23-08-2010, *De Morgen Online*, 23-08-10.

muchos, si Bruselas no fuera tan importante simbólica y económicamente, Flandes ya habría encontrado hace tiempo el camino de la independencia. Mientras tanto, los flamencos que viven allí –salvo excepciones– no desean ser asimilados a la ciudad. No quieren ser bruselenses flamencos, sino flamencos de Bruselas<sup>13</sup>. De hecho –de nuevo salvo excepciones– en Flandes no están interesados por su capital. Hugo de Greef, director del Centro Flagey, cree que ha habido una evolución: “Al principio de mi carrera percibía en Flandes una ligazón sentimental con Bruselas. Luego, los responsables políticos me han parecido simplemente conscientes de su importancia estratégica puramente racional, no sentimental. Y desde hace cuatro o cinco años, Bruselas no existe directamente para los flamencos”<sup>14</sup>.

Bruselas es, pues, el nudo que nadie sabe desatar. El punto que mantiene “encadenados” a francófonos y neerlandófonos. Gracias a Bruselas Bélgica permanece unida. Pero es en su periferia donde una y otra comunidad se enfrentan diariamente.

### BHV

BHV. Tres letras enigmáticas que el mundo entero desconoce pero que en la prensa belga están un día sí y otro también en portada. Tres letras que han provocado ya la caída de tres Gobiernos en tres años. El debate que gira en torno a este acrónimo se vive en términos de victoria o derrota en ambas comunidades. Cada inicial corresponde a tres localidades cardinales: Bruselas, Halle (Hal en francés) y Vilvoorde. Entre las tres hay, en total, 35 ayuntamientos alrededor de la capital que forman una circunscripción electoral y judicial. En seis de estos 35 ayuntamientos de

---

<sup>13</sup> La ministra de Bruselas, Brigitte Grouwells (CD&V), una de las voces más representativas de los flamencos en la ciudad, escribía en su blog el 24 de agosto del 2010: “Cuándo acabarán de entender los francófonos que los flamencos de Bruselas no desean asimilarse a Bruselas en materias tales como la salud o la familia. Como flamencos de Bruselas, deseamos continuar formando parte integrante de la comunidad flamenca”.

<sup>14</sup> *Le Vif / L'Express*. 18-1-2008.

BHV los francófonos no están lejos del 85% y en el resto nunca son menos del 40%.

A pesar de ser territorio de Flandes, estas personas tienen derecho a ser juzgadas en francés y a votar en Bruselas por partidos francófonos. Son gente que sale de la francófona Bruselas en busca de casas más baratas y grandes y de espacios verdes, un poco como en todas las grandes ciudades. Con la diferencia de que al salir de Madrid, París o Londres a una ciudad dormitorio, no atraviesas una frontera lingüística. Ni te llaman inmigrante en tu propio país, como hace Bart De Wever con los francófonos de la periferia.

Los flamencos exigen la desaparición de BHV en nombre de la integridad lingüística y territorial de Flandes. Es su penúltima batalla por un territorio homogéneo y bilingüe. BHV es, junto a las facilidades de las que disfrutaban otros territorios en la periferia de Bruselas, una excepción.

Los francófonos no ceden en el caso de BHV porque, si desaparece, nada impide que la frontera lingüística se convierta algún día en frontera de Estado. Y Bruselas quedaría enclavada en Flandes.

Por eso, a cambio de la escisión, los francófonos piden un corredor que una Bruselas y Valonia. Porque si escinden BHV sin condiciones, en aplicación del principio *Uti possidetis, ita possideatis* (“Como has poseído, poseerás”) que rige en derecho internacional en estos casos<sup>15</sup>, el último poseedor conserva el terreno y Bruselas quedaría encerrada en Flandes para siempre y aislada de Valonia. Sin ese pasillo, piensan, Flandes hará todo lo posible por forzar la integración de Bruselas en su naciente República flamenca. Y si quisieran formar un nuevo Estado juntas Bruselas y Valonia –heredera jurídica en el plano internacional de una Bélgica ya sin Flandes–, no tendrían continuidad territorial para hacerlo viable.

<sup>15</sup> Se aplicó durante la descolonización; por eso estos países tienen fronteras tan artificiales y rectas como en los repartos coloniales. Se ha aplicado igualmente tras la caída del muro de Berlín a todos los nuevos Estados.

Mapa de Bélgica dividida en comunas



Para conseguir este pasillo hablan de ampliar Bruselas a una de las comunas que, con mayoría francófona, limitan con Valonia. De preferencia, Sint-Genesius-Rode (Rhode-Saint-Genèse en francés) –casualmente, la comuna donde habita Herman Van Rompuy, el actual presidente del Consejo Europeo–. O, en su defecto, 162 kilómetros cuadrados no habitados de un bosque colindante con esta localidad bastarían.

Los flamencos se enfadan cuando escuchan esta idea<sup>16</sup>. Es *onbespreekbaar*, dicen. No negociable. Insisten en que ellos no reclaman el territorio de nadie (olvidando que ellos niegan el carácter de región como las otras a Bruselas). Algunos ironizan comparándolo con el pasillo que Hitler reclamaba para conectar con la ciudad libre de Danzig<sup>17</sup>, en pleno territorio polaco, habitada entonces en un 95% por población alemana<sup>18</sup>. Otra com-

<sup>16</sup> Una vez más la respuesta más original fue la de Bart De Wever, en plena campaña electoral 2010, cuando aseguró que “dentro de poco los francófonos nos exigirán también un acceso al mar”.

<sup>17</sup> Hoy Gdansk, la cuna del sindicato Solidaridad.

<sup>18</sup> Casualmente igual que Bruselas, habitada en un 90% por francófonos.

paración que provoca la ironía de los flamencos es con Berlín Oeste durante la Guerra Fría. ¿Necesitará Bruselas un puente aéreo?

Al mismo tiempo estas imágenes mentales demuestran que el conflicto étnico está presente en la misma capital de Europa, a dos pasos de sus instituciones comunitarias. Especialmente en la periferia de Bruselas, donde los flamencos han armado todo un arsenal jurídico-administrativo para desincentivar la llegada de francófonos a territorio flamenco.

La forma de presión más importante por su carácter metódico y estudiado son las normativas que afectan al sector de la vivienda. El caso apareció en *La Libre Belgique* el 3 de junio del 2010. Una diplomática que trabaja para una Embajada de un Estado miembro de la Unión Europea contaba cómo Flandes le impedía comprar una casa en la comuna de Teruren para la que ya había dado como señal 5.000€. Se lo impedía el decreto *Wonen in eigen streek* (“Vivir en su propia región”)<sup>19</sup>, según el cual para comprar hay que demostrar que has vivido durante seis años en la localidad o que trabajabas allí. “No nos quieren –decía al periódico–, he estado en muchos países y en todos sitios te venden una casa si tienes dinero. No lo entiendo”.

El Gobierno flamenco justifica el decreto como medio para mantener los precios baratos para los habitantes originales de 69 localidades de la periferia de Bruselas, la costa belga y el norte de Amberes. Excepto en ésta última ciudad, los principales excluidos en las otras dos zonas eran los francófonos, pobres o ricos. Pero también los funcionarios y diplomáticos europeos.

Desde el año 2006 con otro decreto, el *Wooncode*<sup>20</sup> (“código de vivienda”), Flandes ha inventado una fórmula de equilibrista, entre lo legal y lo ilegal, para restringir el derecho a optar a una vivienda social a los no neerlandófonos. En sus artículos 92 y 93 se lee que es obligatorio “demostrar una voluntad de aprender el neerlandés. En el aprendizaje de lengua neer-

<sup>19</sup> Llamado oficialmente *Grond en pandendeceet* (“Decreto sobre las tierras y las casas”).

<sup>20</sup> *Decreet houdende de Vlaamse wooncode* (publicado en el *Belgisch Staatsblad/Moniteur Belge*, 19-08-1997).

landesa es el objetivo...”<sup>21</sup>. El artículo 102 bis dice que “Una multa administrativa podrá imponerse si el postulante no cumple con el requisito establecido en el artículo 92... Esta multa administrativa no podrá ser inferior a 25 euros ni superior a 5.000 euros”<sup>22</sup>.

Si la ley no puede, siempre se puede hacer sin la ley. Lo destapaba en abril del 2010 la televisión flamenca<sup>23</sup>. Los alcaldes de varias localidades como Overijse, Gooik y Vilvoorde han cerrado acuerdos con los promotores inmobiliarios de la región para que no vendan a los francófonos. Son acuerdos orales, pero uno de los alcaldes lo reconocía todo sin pudor ante las cámaras insistiendo en que no hay mal alguno en proteger el carácter flamenco de su ciudad.

Los belgas flamencos, enamorados de Italia y el sur de Francia en particular, compran lo que quieren donde quieren en toda Europa. Todo el mundo sabe que los alemanes compran mucho en Mallorca. Pero los europeos desplazados a Bruselas se sienten de pronto amedrentados a hacer lo propio a sólo unos kilómetros de la plaza Schuman de Bruselas, donde la Comisión Europea tiene sus oficinas desde las que teóricamente se debe velar por el derecho de libre circulación de personas y capitales. Y en la periferia de Bruselas los francófonos belgas no se sienten tratados como belgas. Son francófonos.

---

<sup>21</sup> “De huurder van een sociale huurwoning leeft de volgende verplichtingen na: de bereidheid tonen om Nederlands aan te leren. Bij het aanleren van het Nederlands wordt er gestreefd naar een niveau dat overeenkomt met de richtwaarde A.1. van het Gemeenschappelijk Europees Referentiekader voor talen. De Vlaamse Regering bepaalt de nadere regels om die bereidheid vast te stellen. Als de verplichtingen, vermeld in het eerste lid, niet worden nagekomen, dan kan de verhuurder, onder de door de Vlaamse Regering te bepalen voorwaarden, de huurder van een sociale huurwoning, mits de laatstgenoemde daarmee instemt, begeleiden of laten begeleiden bij het naleven van zijn verplichtingen”. Publicado en el Belgisch Staatsblad/Moniteur Belge. 19-08-1997.

<sup>22</sup> Art 102bis. “Een administratieve geldboete kan worden opgelegd aan de huurder van een sociale huurwoning die een verplichting, vastgelegd in artikel 92, §3, niet naleeft, op voorwaarde dat de betrokkene naar behoren werd gehoord of naar behoren werd opgeroepen. Die administratieve geldboete mag niet lager zijn dan 25 euro noch hoger zijn dan 5000 euro”. Publicado en el Belgisch Staatsblad/Moniteur Belge 19 /08/1997).

<sup>23</sup> Reportaje “Randgevallen” en el conocido y prestigioso magazine de actualidad “Panorama” de la cadena pública Canvas (4-4-2010).

Según Marianne Dony, del Instituto de Estudios Europeos de la ULB, “si analizamos las grandes condenas internacionales a Bélgica, éstas se refieren casi exclusivamente a problemas detectados en Flandes. Valonia está prácticamente ausente”<sup>24</sup>. Los francófonos de momento sólo han sido condenados por el Consejo de Europa por no asegurar suficientemente el bilingüismo en los hospitales de Bruselas. A los flamencos, sin embargo, se les ha llamado la atención hasta en cinco ocasiones, que yo haya contabilizado –y a diferencia de los francófonos, generalmente responden que no piensan acatar–.

1. Por el no nombramiento de alcaldes francófonos de la periferia (Consejo de Europa).
2. Por la no firma de la Carta de minorías (Consejo de Europa)<sup>25</sup>.
3. Por el código de vivienda (*Wooncode*) mencionado más arriba. (El Comité de Naciones Unidas por la eliminación de la discriminación social y racial se ha dicho “preocupado”).
4. Por impedir la inscripción a niños francófonos de las comunas vecinas a las comunas con facilidades (Condena del Tribunal Europeo de Derechos Humanos).
5. La Comisión analiza diversos casos relativos a la discriminación en el mercado de la vivienda en la periferia.

En el programa de gobierno del Gobierno flamenco se puede leer el objetivo concreto de tanta normativa: “Tomar medidas para neerlandizar” el carácter de la periferia. Pero, por si hubiera alguna duda, en varias localidades a la entrada de Bruselas se lee muy a menudo en un enorme cartel pagado por el ayuntamiento: *Waar Vlamingen thuis zijn* (“donde los flamencos están en su casa”). A buen entendedor... Por si sus habitantes fran-

<sup>24</sup> *Télé-Moustique* (9-4-2008).

<sup>25</sup> En el acuerdo de gobierno que los cristianodemócratas de Yves Leterme firmaron con la N-VA de Bart De Wever para gobernar en Flandes se lee “El Gobierno flamenco no pretende, bajo ninguna circunstancia, ratificar la Convención de Protección de las Minorías” (*Vlaams Regeerakkoord 2009-2014*, p. 94). Ver capítulo 4.

cófonos se han acostumbrado al cartel, el ayuntamiento de Dilbeek recuerda también la leyenda en los sobres de sus comunicaciones postales.

Además, en los ayuntamientos con facilidades, en el cartel bilingüe que anuncia el nombre de la localidad aparece tachado con pintura el topónimo en francés. Y lo mismo con los nombres de las calles. Es la obsesión de los jóvenes encuadrados en la milicia *Voorpost*<sup>26</sup>, que hacen escapadas nocturnas destrozando de paso de vez en cuando algún mobiliario urbano o escribiendo *België barst!* (“¡explota, Bélgica!”) o *Franse ratten* (“ratas francófonas”) por donde pueden. Van vestidos con una especie de uniforme caqui y gorra.

Desde 1981, cada primer domingo de septiembre, decenas de miles de ciclistas flamencos<sup>27</sup> participan en un paseo ciclista alrededor de Bruselas llamado *De Gordel* (“el cinturón”). Su objetivo es claramente político. “Padres y madres de familia con sus hijos rodean Bruselas con sus bicicletas para decirles alto y claro a los bruseleses francófonos: isois nuestros prisioneros, os rodeamos! Bajo el aspecto de un paseo familiar se produce una manifestación de desprecio y de odio”, sostiene Philippe Geluck, el célebre dibujante de *Le Chat*<sup>28</sup> tan representativo de ese humor belga surrealista.

El eurodiputado Daniel Cohn-Bendit, el *enfant terrible* de mayo del 68, fue a comer a un restaurante de la localidad de Halle y comenta: “Los platos están anunciados en inglés y en neerlandés, pero el francés está prohibido... Lo que ocurre en Halle es una enfermedad muy grave. No entiendo cómo no se inician acciones legales ante la Corte europea. ¡Ni que estuviéramos en Turquía donde prohíben el uso de tres letras kurdas! ¡Hay que hacer que la gente lo sepa! ¡Es una locura!”<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> El 22 de mayo el 2010 la policía requisó tres armas de fuego en los domicilios de dos de miembros de ésta milicia que fueron arrestados cuando cuando hacían de las suyas en la localidad de Wezembeeck -Oppem.

<sup>27</sup> 100.000 ciclistas en el 2005.

<sup>28</sup> Entrevista de Philippe Geluck en *Télé Moustique* n° 4400, 04-08-2010. *Le Chat* es el dibujo de un gato redondo y genial que suelta en sus viñetas ironías muy adecuadas al humor surrealista belga. Tiene un éxito merecido en Bélgica y en todo el orbe francófono.

<sup>29</sup> *Le Soir*, miércoles, 28-11-2007.

## EN LA PIEL DE UN FLAMENCO

Nada de lo que ocurre en la periferia tiene el más mínimo sentido visto desde el exterior. El discurso político de ambas comunidades está sobrecargado de razonamientos que se entrecruzan. Para intentar comprender cómo es posible que gente comerciante, inteligente, políglota y cultivada actúe así, nos ponemos en la piel de los flamencos.

Todo se mueve en el plano de las heridas colectivas que no cicatrizan, en el simbólico y en el de la dignidad de grupo. No importa que los flamencos sean ahora mismo mayoritarios, y más ricos; ellos seguirán sintiéndose psicológicamente en minoría frente a los francófonos.

Los flamencos tienen un temor atávico a perder medio metro de terreno. Viene de lejos y se basa en su experiencia histórica. Hay dos zonas de Flandes que se sitúan fuera de Bélgica: el “Flandes francés”, alrededor de Lille, que España perdió en el siglo XVII, y el *Zeeuws Vlaanderen*, en la parte sur de Holanda, que pasó de Bélgica a Holanda en 1830 para impedir que Bélgica tuviera demasiada fuerza económica si se apropiaba totalmente del río Escalda (*Schelde*). Además, ya dentro de Bélgica, han perdido en la práctica Bruselas y las localidades con las que fue creciendo la ciudad hasta 1962. A partir de ese momento decidieron que nunca más, y se han puesto manos a la obra para impedir la llamada *olievlek*, la mancha de aceite francófona. Aceite que pierde Bruselas y que ellos quieren limpiar antes de que sea demasiado tarde.

Como existe un sentimiento latente de inferioridad en Flandes –vestigio de decenios de Estado francófono unilingüe–, la lengua francesa es percibida como un arma de arrogancia. “Después de Bruselas quieren quitarnos las tierras que rodean la ciudad”, piensan. El hecho de que los francófonos sean mayoría en esas localidades –hasta el punto que ganan todas las elecciones locales– no es un argumento para los flamencos. La protección del territorio es un asunto en el que sólo cuenta la opinión de Flandes, que persigue una aspiración homogeneizadora tratando de hacer coincidir completamente el territorio con el uso del neerlandés. “Lo que pedimos es el respeto de la homogeneización de nuestro territorio”, repite

Eric van Rompuy, importante figura de los democristianos flamencos (CD&V). La territorialidad es la forma de defender una lengua que no se impone por sí sola ante el francés.

De nuevo la lengua se mezcla con un trasfondo socioeconómico. Es verdad que Flandes es más rica que Valonia y que controla los puestos más importantes del país. Pero en la periferia, concretamente los neerlandófonos que habitan tradicionalmente esas localidades, a veces no pueden competir con los precios que paga la gente de la capital. Eso no sería grave, más bien todo lo contrario, si pensamos en la suerte que han tenido al poder vender bien su casa. El problema es que, colectivamente, todo esto se mezcla con los recuerdos de “minoría sociológica” oprimida durante el siglo pasado.

Los flamencos hacen además a menudo referencia al hecho de que muchos francófonos llevan un nombre flamenco, lo que demuestra su asimilación en Valonia. Entre los políticos francófonos más conocidos, por ejemplo, están los apellidos de Onkelinx, Van Cauwenberghe, Spitaels... Al contrario, piensan que los francófonos seguirían sin adaptarse en tierras flamencas aunque vivieran allí durante generaciones sucesivas. Todas las facilidades otorgadas a una minoría deben ser temporales e interpretadas de manera minimalista. Votar por partidos francófonos de Bruselas es un signo de falta de integración y una prueba de resistencia.

A pesar de los “derrapes” a repetición, resulta arriesgado afirmar que los flamencos practican una discriminación étnica. No lo es afirmar que existe una depuración lingüística. ¿En qué medida van unidas ambas cosas?

En el 2008, en Liedekerke, los niños francófonos tenían prohibido el acceso a los columpios públicos de los parques y el ayuntamiento los discriminaba en las actividades extraescolares<sup>30</sup>. El *New York Times* envió a uno de sus periodistas, Steven Erlanger, a hacer un reportaje. El 14 de mayo de ese mismo año, en su artículo, calificó la situación de “especie de fas-

<sup>30</sup> *Nieuwsblad.be* (13-07-07) y *De Morgen Online* (21-08-08).

cismo no violento”, añadiendo que se trataba de una “combinación de orgullo nacional, políticos de derechas, pureza lingüística y racial...”<sup>31</sup>.

Evidentemente, no se ha prohibido el uso privado de las lenguas en territorio flamenco. Pero en este clima, uno tiene que saber medir muy bien incluso “cómo” y “cuándo” mantiene una conversación en francés en la calle. La mayoría encuentra formas de seguir con su vida esquivando los problemas. Guardando un perfil bajo, prudente. De esta forma ambas comunidades siguen viviendo en la periferia de Bruselas de espaldas una a la otra, un poco lo que ocurre en todo el país.

El belga es un federalismo étnico de confrontación, pero pacífico. Es un conflicto no violento. Pero ni el Estado de derecho, ni la Unión Europea, ni la democracia belga, ni la descentralización, ni las sucesivas reformas de Estado han bastado para desactivar la tensión lingüística en la periferia de Bruselas.

## YUGOSLAVIA FRÍA

“Bélgica es una Yugoslavia en frío” soltó en pleno debate el corresponsal del diario francés *Liberation*, Jean Quatremer en la cadena de televisión belga RTL-TVI, el 2 de mayo del 2010. Ante los gestos y exclamaciones de asombro de los atónitos políticos belgas presentes, añadió: “La suerte es que los belgas no son violentos, les salva su humor...”

El caso belga nos lleva a una pregunta importante en la construcción europea: ¿hasta qué punto puede una nación en la que conviven diferentes etnias mantenerse unida gracias a su diseño institucional? Robert Mnookin y Alain Verbeke, profesores de la universidad de Harvard y Lovaina, respectivamente, avanzan una respuesta en un amplio estudio presentado conjuntamente<sup>32</sup>: “El caso belga nos conduce a las conclusiones

<sup>31</sup> Steven Erlanger: “Seams of Belgium’s quilt threaten to burst”. *New York Times*, 14-5-2008.

<sup>32</sup> Robert Mnookin y Alain Verbeke: “Persistent non violent conflict with no reconciliation: The flemish and walloons in Belgium”, 2009.

más pesimistas. Las estructuras federales permitiendo una toma de decisiones descentralizada pueden exacerbar las fuerzas centrífugas y llevar a la eventual ruptura de una nación”. Ambos autores creen que el caso belga puede ser útil para descubrir por qué en algunos casos como en Yugoslavia las diferencias étnicas dentro de una nación terminan violentamente mientras que en otros casos, como en la antigua Checoslovaquia, lo hacen pacíficamente.

El profesor Rafael Calduch Cervera<sup>33</sup> cree que “el caso de la antigua Yugoslavia resulta paradigmático. No sólo era el país comunista más abierto a Occidente y donde existía un régimen político, social y económico más participativo de todos los existentes en el área balcánica, salvando el caso de la restauración de la democracia en Grecia tras el golpe de los coroneles, sino que era en el que existían los mayores estándares de reconocimiento y protección de los derechos lingüísticos, religiosos y culturales de las minorías en toda la Europa central y oriental de los años 70 y 80. Esta realidad, sin embargo, no impidió que fuese precisamente en este país donde las fuerzas nacionalistas radicales se desatasen con mayor virulencia y se desencadenasen los conflictos armados más violentos de Europa desde que concluyó la Segunda Guerra Mundial”.

La experiencia belga es un buen ensayo sobre los límites de la “multinacionalidad” de un Estado si queremos preservar su “funcionalidad”. Ahora mismo, todos los que a uno y otro lado de la frontera lingüística quieren recuperar la unidad del país creen que no haber hecho un Estado bilingüe a todos los niveles en los años 30, cuando hubo una oportunidad, fue un error histórico.

Si finalmente Bélgica se escindiera ello significaría el éxito de la Europa de las etnias en el corazón del sistema que decía caminar en sentido contrario. Yugoslavia era un recuerdo de otro tiempo, dentro de la Unión Europea nos creíamos al margen.

---

<sup>33</sup> Catedrático de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid. Palabras pronunciadas en una conferencia en el Curso de Verano en Palencia “Nacionalismos y minorías en Europa”, 1998.

## LA EUROPA DE LAS ETNIAS

La Alianza Libre Europea (ALE) es un partido político europeo presidido por un miembro de la N-VA de Bart De Wever llamado Eric Defoort. Este partido reúne 33 partidos regionalistas, autonomistas e independentistas representados en trece Estados miembros de la Unión Europea: vascos, galeses, escoceses, corsos, catalanes... Todos ellos defienden una mayor descentralización política basada en los límites territoriales definidos por una mezcla de particularidades culturales y étnicas.

Es sencillo. Basta con visitar su sitio web. Allí ALE muestra un plano de Europa remodelada a su gusto, fragmentada en un racimo de Estados étnicos. Distinguimos, por supuesto, a Flandes, constituida por la región flamenca pero también por dos territorios anexos: Bruselas y el departamento francés de la región Nord-Pas-de-Calais. El País Vasco incluye Navarra y el País Vasco-Francés. Cataluña recupera la Cataluña francesa, Valencia y Baleares. España pierde, además, Aragón, Andalucía y Galicia. En Francia: Córcega, la Bretaña, la Occitania histórica, la Saboya, Niza, Alsacia, Lorena..., todas desaparecen. Pero a los franceses les ofrecen graciosamente Valonia (ningún partido político regionalista valón forma parte de ALE). E Inglaterra es una isla, como siempre; pero en el propio Reino Unido, Irlanda del Norte se une a Irlanda.

Esto en los grandes países occidentales, sin mencionar Europa del Este y los Balcanes. Curiosamente, la única que amplía su territorio es Alemania, siempre con la lógica de la etnia y la lengua germanas. Sería el mayor Estado étnico de Europa occidental. En ese mapa se reproducen con una inconsciencia asombrosa las causas de las últimas dos guerras mundiales.

En su opinión, la mejor manera de acceder a una dimensión europea es construir una Europa basada en los diferentes “pueblos”. ¿Debemos aplicar el principio de una tierra, una lengua, un pueblo, un Estado? ¿Debemos aceptar el principio de que la nación está fundada en la etnia? A estas preguntas siguen otras. ¿Se puede echar para atrás el reloj de la historia? ¿Hasta dónde exactamente? ¿Un poco antes, un poco después?

De todos estos partidos, sólo uno, la N-VA, es mayoritario en su Estado, Bélgica. Pero ¿qué pasaría si los otros partidos tuvieran la ocasión de poner en práctica sus sueños, como la tiene la N-VA en Flandes? Hacer realidad el sueño de ALE generaría tales conflictos y se destruiría la Unión Europea desde dentro resurgiendo la vieja Europa belicosa que precisamente hemos conseguido evitar. En frío, sin violencia, Bélgica y la periferia de Bruselas nos recuerdan que, de todas formas, no estamos completamente vacunados contra los conflictos étnicos.

A veces, sin embargo, son los propios Estados miembros de la UE los que parecen olvidarlo. El caso de Kosovo, con todas sus particularidades, es un buen ejemplo. 22 de los 27 países que forman la UE han reconocido inmediatamente a Kosovo. Algunos de ellos, como Francia o Gran Bretaña, se comportan como si una secesión nunca les pudiera ocurrir a ellos. Hasta Kosovo, la verdadera fuerza de los 27 en estos asuntos había consistido siempre en respetar la regla solidaria no escrita de no hacer nada que favorezca las secesiones. Ésta había sido la regla en los casos de Rodesia del Sur, la República Turca de Chipre del Norte y la República Srpska.

Son muchas las tensiones que pueden desencadenarse como consecuencia de las minorías nacionales que afectan a la inmensa mayoría de los países europeos, incluidos los occidentales. En el caso de Escocia, en el Reino Unido, el petróleo en el Mar del Norte ha servido de combustible a un nacionalismo que ha conseguido su autonomía recientemente (1997). El independentista Partido Nacional Escocés (SNP, por sus siglas en inglés) consiguió la mayoría absoluta en el Parlamento escocés por primera vez en las elecciones celebradas este pasado mes de mayo y ha prometido convocar un referéndum de independencia en los próximos cinco años. Normalmente ganará el “no”, y si sale el “sí” la última palabra le seguirá correspondiendo de todas formas al Gobierno británico<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> Hay que tener cuidado con lo que se quiere porque se puede cumplir. El apoyo a la eventual independencia de Escocia es mayor entre los ingleses y los galeses que entre los propios ciudadanos escoceses, según se desprende de una encuesta elaborada por YouGov y publicada por el diario *The Sun* recientemente. Sólo el 29% de los escoceses respalda la independencia de Escocia frente al 41% de ingleses y galeses que apoya la secesión de este territorio.

También, dentro de la Unión Europea, Chipre teme que si se sigue el criterio del Tribunal de La Haya en el caso de Kosovo se abra una vía para el reconocimiento de la llamada República Turca de Chipre del Norte, sobre la que no ejerce ningún control desde hace más de treinta años, donde una minoría de origen turco quiere separarse del país. No es casualidad que Chipre no haya reconocido a Kosovo todavía. El tercio norte de la isla fue ocupado por Turquía en 1974, después de que en la isla hubiese un golpe de Estado respaldado por Grecia, ya que la mayoría de la isla es de origen griego.

Turquía misma puede preguntarse ahora por qué son los únicos en reconocer en el mundo a la República Turca del Norte de Chipre (RTNC) mientras las grandes potencias occidentales reclaman con insistencia el reconocimiento de Kosovo.

En Eslovaquia tienen verdaderos problemas con la minoría húngara (son 600.000 en un país de 5.400.000 habitantes) y sus reivindicaciones secesionistas podrían propiciar el regreso a la vecina madre patria Hungría. Partes de Rumanía también están pobladas por minorías húngaras. Este país también tiene reivindicaciones territoriales en la Voivodina y en el Banato. Lo mismo que Bulgaria respecto a los territorios fronterizos que perdió con Serbia en 1918.

En Italia casi nadie sabe que en el Alto Adige existe una mayoría étnica alemana. También están las poblaciones italianas de Istria y Dalmacia. Pero concretamente, la Liga Norte<sup>35</sup> de este país, unificado en 1860, es representativa de un nuevo separatismo sin base alguna en la etnia, la lengua o la historia. Utilizando sin camuflaje el egoísmo fiscal, se ha creado una pseudoidentidad nacional, la Padania.

En Kosovo mismo, además de albaneses, hay serbios concentrados en Mitroviça. Pero, además, la sentencia de la Corte Penal Internacional de

<sup>35</sup> En 1996, la Liga Norte anunció que su objetivo era la independencia del norte de Italia bajo el nombre de Padania. La capital de Padania sería Mantua, e incluso se llegaron a efectuar elecciones para un "Parlamento del norte" sin ningún tipo de reconocimiento internacional. En la actualidad la Liga Norte adopta un planteamiento federalista.

Justicia de la Haya de julio de 2010 –que asegura que la proclamación unilateral de independencia de Kosovo no violó el derecho internacional– da nuevas ideas a los mismos albaneses, y no sólo de Kosovo. Hay albaneses en cuatro Estados: Albania, Kosovo, Macedonia y Montenegro. De momento el Gobierno de Albania se pronuncia en contra de posibles intercambios territoriales en los Balcanes para construir la Gran Albania, pero considera “histórica” la declaración de la Corte y sugiere que podría ser un argumento en circunstancias diferentes.

Las minorías étnicas son una especialidad del territorio balcánico. Están dispersas por todos lados, especialmente en la Antigua República Yugoslava de Macedonia, pero también en Bosnia y Croacia. Basta con avivar las brasas para que prenda de nuevo la hoguera. Por ejemplo, ¿qué pasaría si también reclama su independencia la República Serbia de Bosnia Herzegovina, un pequeño espacio territorial que fue el escenario más sangriento de la guerra que en los años 90 desintegró a Yugoslavia?

También los croatas, que son mayoría en Herzegovina, están tentados por la independencia, para unirse después a la vecina madre patria. Habría que agregar el enclave serbio de la Krajina croata y las activas minorías húngaras en el norte de Serbia para terminar de pintar un panorama de pesadilla étnica que ya ha probado su eficacia sobre el terreno.

Otros que podrían buscar legitimar su secesión, ocurrida en los años 90, son los separatistas armenios en la región de Nagorno-Karabaj de Azerbaiyán. Otra bomba que ya provocó una guerra de grandes dimensiones entre dos naciones que formaban parte de la antigua Unión Soviética. La lista puede ser mucho más larga: Albania (minoría griega), Georgia (relaciones interétnicas), Grecia (minoría religiosa de la Tracia), Kazajstán (relaciones interétnicas), Kirguizistán (relaciones interétnicas), Ucrania (situación en Crimea), etc.

La Europa de las etnias es una Europa “balcanizada”. No es la Unión Europea. La construcción europea aspira a superar la Europa de las etnias. El resto del continente europeo mira a la UE como referente. Normalmente la lógica de los nacionalismos separatistas no encajaría en el pro-

yecto europeo, aunque sólo fuera por la contradicción que supone separar lo que otros intentan unir. Sin embargo, los nacionalistas flamencos, y todos los que piensan como ellos en Europa, creen que están más cerca de la independencia gracias al euro, a Schengen, a las eurorregiones o al principio comunitario de la subsidiariedad. En su idea, los Estados se destejen como la tela de Penélope a dos niveles: por arriba, a medida que avanza la Unión Europea, y por abajo, cediendo competencias a las regiones. Es exactamente lo que la N-VA quiere que ocurra con Bélgica.

## LA SEXTA REFORMA DE ESTADO

Para salir del bloqueo institucional en que se encuentra el Estado belga, y con el puesto de primer ministro como zanahoria, los francófonos sienten que tienen que aceptar las nuevas estructuras que quieren imponer los flamencos. Si no, no hay acuerdo y no hay nuevo gobierno. Por eso, para sobrevivir, el Estado belga está abocado a una nueva ola de descentralizaciones. La sexta desde 1970. Desde entonces, el estado natural de Bélgica es la negociación.

Ninguna otra democracia occidental ha cambiado tanto en el último medio siglo. Bélgica es el primer caso de Estado federal que viene de un Estado fuertemente centralizado para ir perdiendo poco a poco todas sus competencias. Como dice Yves Leterme, el actual primer ministro en funciones: “Como regla general los sistemas federales tienden a federarse cada vez más. En Bélgica es lo contrario. Hemos pasado de un Estado unitario a un Estado federal y cada entidad federada conquista con el paso de los años cada vez más poderes. Es lo que yo llamo un federalismo centrífugo”<sup>36</sup>. Lo que no es precisamente tranquilizador para su futuro, toda vez que la tendencia, en vez de remitir, gana en intensidad.

Sin embargo, ya queda más hueso que músculo en el Estado belga. Cada vez hay menos competencias y menos dinero a repartir. La N-VA quiere escindir casi todo lo que queda todavía en manos federales. Pro-

<sup>36</sup> *Libération* (18-08-06).

pone una completa autonomía fiscal para Flandes, que sería competente para el impuesto de las personas físicas y bajaría el impuesto de sociedades, lo que introduce una competencia fiscal con Valonia. Quiere escindir la Seguridad Social, y que terminen por tanto las transferencias económicas al sur del país por esta vía. Sin embargo, para las pensiones se guarda mucho de pedir la regionalización, porque en el norte del país la pirámide poblacional está más envejecida. Quiere escindir la red ferroviaria belga, que Flandes controle la navegación en el mar del norte, desea su propio código de circulación, escindir la justicia, recortar los poderes del Rey, que desaparezca la región de Bruselas (mayoritariamente francófona) para no perderla definitivamente... y pasar a un modelo confederal como transición hacia la independencia de un futuro Flandes algún día Estado reconocido dentro de la Unión Europea.

Esto último no todos los partidos políticos flamencos lo reconocen tan abiertamente como la N-VA. Sin embargo, ningún Estado confederal ha sobrevivido como tal; o se federan, o desaparecen. Por eso los francófonos temen que una cosa lleve a la otra, e intentan rebajar las aspiraciones flamencas. A la N-VA, sin embargo, no le importa reconocer abiertamente que un Estado confederal es sólo una etapa de transición, que el Estado confederal es un paso natural hacia la disolución de Bélgica en la Unión Europea, igual que un terrón de azúcar se disuelve en el café. Con este programa, Bart De Wever arrasó en las últimas elecciones y sube todos los días en las encuestas.

Su idea de una Flandes cuasi independiente la comparte la mayoría de la clase política (N-VA, Vlaams Belang, LDD...) con excepción de los verdes (*Groen*), una parte del partido socialista flamenco y la vieja guardia cristianodemócrata –Martens, Eyskens...– hoy día en segunda línea y sin poder ejecutivo. El mundo mediático la bendice en ocasiones con su silencio, otras con su complicidad y recibe a menudo un barniz intelectual<sup>37</sup>, a pesar de algunas protestas antinacionalistas, minoritarias, que se han re-

---

<sup>37</sup> Artículo publicado en *El País* por el director artístico del Teatro Real de Madrid, el flamenco **Gerard Mortier**, defendiendo a Bart De Wever. (27-06-2010).

gistrado en el mundo de la cultura<sup>38</sup>. En Flandes, hoy por hoy, es muy difícil criticar abiertamente a Bart De Wever y sus ideas.

Un clima así no se crea de la noche a la mañana. Esta semilla ha crecido alimentada, sobre todo, por los partidos políticos, deseosos de ganar votos. El 3 de Marzo de 1999, con el argumento de que “muchos de los problemas a los que hace frente la población flamenca no se pueden resolver adecuadamente porque Flandes no tiene competencias para hacerlos frente de forma efectiva”<sup>39</sup>, el Parlamento flamenco votó una serie de resoluciones que se marcaban como objetivo una reforma del Estado. En concreto, esta reforma afirma –“como única manera de mantener e incrementar el alto nivel de prosperidad en Flandes”<sup>40</sup>– y recoge prácticamente los mismos objetivos que el último programa electoral de la independentista N-VA<sup>41</sup>. Desde entonces, para llevar a cabo esta reforma de Estado, se cita siempre este momento y la nota *Octopus* adoptada igualmente por el Gobierno flamenco en 2008, cuyos fines son prácticamente coincidentes<sup>42</sup>.

Cuando alguien sugiere un obstáculo a este proceso, la respuesta habitual es: “lo que el Parlamento y el Gobierno flamenco han votado no se puede cambiar”. De esta forma se da por supuesto que la otra comunidad no tiene más remedio que aceptar sin que decidan el conjunto de los belgas<sup>43</sup>. “La nota *Octopus* es el más amplio denominador común entre todos los partidos flamencos democráticos y es una base de negociación común a toda Flandes [...] no ponemos la barra más alta, pero tampoco más baja”<sup>44</sup>, dice el presidente flamenco, Kris Peeters.

<sup>38</sup> *Niet in mijn naam* (No en mi nombre).

<sup>39</sup> Cita recogida en el Acuerdo de Gobierno flamenco (Vlaams Regeerakkoord 2004-2009).

<sup>40</sup> Cita recogida en el Acuerdo de Gobierno flamenco (Vlaams Regeerakkoord 2004-2009).

<sup>41</sup> Completa competencia del Gobierno de Flandes en sanidad y política familiar, cooperación al desarrollo, telecomunicaciones y políticas de ciencia y tecnología. Más autonomía fiscal y financiera. Completa autonomía constitucional. La transferencia de la infraestructura ferroviaria y su gestión. Solidaridad “objetiva” y “transparente” con las entidades federadas. Más competencias en desempleo, justicia, policía, etc.

<sup>42</sup> Escindir la política de empleo, la política de salud, de familia, los seguros sanitarios, las subvenciones familiares, etc.; lo que implica la escisión de la Seguridad Social, aunque no se diga.

<sup>43</sup> Por cierto, la ley prohíbe los referendos.

<sup>44</sup> Entrevista a **Kris Peeters** en *La Libre Belgique* (17-07-2010).

Entre ambos momentos, a finales del 2005 un “Manifiesto por la independencia de Flandes en Europa”<sup>45</sup>, apoyado por gente del mundo de la empresa y del *establishment* académico flamenco<sup>46</sup>, le dio a este proceso el barniz de apoyo de la sociedad civil que necesitaba.

Por último, en la guerra como en la paz. Si finalmente los francófonos no aceptan, un profesor de la Universidad Católica de Lovaina (KUL) ha dedicado su tiempo de investigador académico a idear un método para secar económicamente el Estado federal y forzar a los francófonos, más frágiles económicamente, cercados y rendidos, a que acaben aceptando la reforma que pretende el norte del país. Está tan satisfecho de haber inventado una forma tan persuasiva de negociar que ha bautizado la idea con su propio nombre, la “doctrina Maddens”<sup>47</sup>.

### QUÉ ES UN ESTADO CONFEDERAL

Los flamencos resumen el conjunto de sus demandas en lo que llaman un “Estado confederal”. Sus defensores dicen que es la última oportunidad para Bélgica. Pero no deja de ser una extraña forma de salvar a Bélgica. En realidad, una Confederación equivale a pronunciar el acta de defunción jurídica del Estado para crear un organismo internacional, aunque a este organismo se le llame luego Bélgica. Al contrario que los Estados federales y unitarios, una Confederación no es en realidad un Estado.

“El confederalismo es una alianza entre Estados independientes y soberanos que deciden gestionar en común algunas materias poco numerosas”, explica Hugues Dumont, profesor de Derecho Constitucional en la facultad de Saint-Louis de Bruselas<sup>48</sup>. El confederalismo supone dos sistemas jurídicos, dos sistemas fiscales, dos seguridades sociales, dos culturas, etc. En la actua-

<sup>45</sup> Reflectiegroep *In de Warande*.

<sup>46</sup> Remi Vermeiren (KBC), Herman De Bode (MCKinsey and Company), etc. Este último tuvo que dimitir por haberlo firmado.

<sup>47</sup> **Bart Maddens**, *Omfloerst separatisme? Van de vijf resoluties tot de Maddens-strategie* (Pelckmans, 2009).

<sup>48</sup> Semanal belga *Le vif-L'Express*.

lidad es muy difícil encontrar un verdadero Estado confederal porque prácticamente todos los Estados confederales se terminan federando. Las confederaciones no son estables. O avanzan hacia un Estado federal o se disuelven.

En la historia hay varios ejemplos de evolución integradora. A finales del siglo XVIII la Confederación americana precedió a la fundación de los Estados Unidos. Otro ejemplo es la Confederación germánica antes de la unificación de Alemania por Bismarck en 1871. Ejemplos de disolución de una confederación también hay muchos. Senegambia es uno. Entre 1982 y 1989 el Senegal y Gambia se asociaron para promover la cooperación entre ambas naciones. La Confederación se disolvió debido a los intereses divergentes de ambos países. Otro es la República Árabe Unida (RAU), creada por Nasser entre Egipto y Siria en 1958, que aguantó sobre el papel hasta 1971.

Hoy por hoy, si la reforma belga que quieren los flamencos tiene éxito, Bélgica sería el único Estado confederal del planeta. Es cierto que Suiza se llama “Confederación helvética”, pero en realidad sólo conserva el nombre con el que empezó su andadura. A estas alturas el país trasalpino ha evolucionado hacia un Estado con un gobierno federal fuerte.

Como ocurre en el caso Suizo, es muy común que los Estados se definan a sí mismos como “confederal” o “federal” sin serlo exactamente. Así, Bélgica bien podría al final de las negociaciones no llamarse “Estado confederal” para dar satisfacción a los francófonos. La prueba del algodón será saber si al final, aunque ambas entidades conserven una autonomía reforzada, hay un Estado capaz de arbitrar conflictos. Es esta capacidad de arbitraje lo que unos quieren mantener y otros negar. En todo caso, la historia demuestra que una configuración confederal del Estado es transitoria. Porque por definición la Confederación es voluntaria. Los Estados soberanos que la forman se pueden ir cuando quieran. Flandes podría abandonarla cuando estimara conveniente sin producir una secesión. Sin embargo, en una federación como la de la actual Bélgica, para irse hay que romper la legalidad, porque el Estado que forman es superior a ellas. La Federación sí es obligatoria para sus partes.

En una Confederación, por último, las partes que la forman se reconocen independientes y soberanas con fronteras definidas. Si Bélgica se acaba cons-

tituyendo en un Estado confederal puro, Flandes habrá conseguido de facto su independencia sin salir de la Unión Europea. Sería el primer nacionalismo centrífugo de la Unión Europea en haber conseguido su objetivo. Otros se mirarían en este espejo, los nacionalismos centrífugos de otros Estados miembros buscarían una independencia “virtual” semejante... pero sin tanto éxito. Las tensiones regionalistas se intensificarán y la consecuencia será una pérdida de confianza por parte de los Estados miembros en el proceso de construcción europea. Éste se debilitará hasta llegar a un statu quo de parálisis.

De una u otra forma, si las fronteras lingüísticas y los territorios homogéneos culturalmente triunfan como elemento constitutivo de una entidad política, estaríamos hablando de un proyecto europeo completamente diferente. Éste es un problema europeo. Por eso Bélgica ha pasado de ser un “laboratorio europeo” a ser un “laboratorio de nacionalismo europeo”.

## **BÉLGICA, LABORATORIO EUROPEO**

En 1989, el primer ministro belga Wilfried Martens llamó a su país “el prototipo de Europa, la prefiguración de la Europa de los pueblos, unidos en su diversidad organizada”. El Estado federal belga es la prefiguración de lo que el abogado belga Léon Hennebicq había escrito en 1904: “¿No nos llaman el laboratorio de Europa? Dos lenguas diferentes, clases diferentes... todo son elementos de desunión que afortunadamente pueden ser reconciliados. La solución es la expansión financiera, que nos hará más fuertes y nos unirá”. Europa seguiría medio siglo más tarde una fórmula similar en 1957 con el Tratado de Roma. A una escala diferente, estamos siendo testigos del mayor esfuerzo jamás realizado de *nation building*: los esfuerzos por convertir la Unión Europea en un Estado federal a largo plazo. Si Bélgica se separa rompería el espíritu europeo tal y como lo hemos conocido hasta ahora en su corazón mismo, porque es un Estado fundador y sede de las instituciones comunitarias. Bélgica no sólo comparte su capital con Europa, sino que además actúa de modelo.

¿Y si la situación queda fuera de control en Bélgica y se produjera una división sin camuflajes del país? En este caso las consecuencias podrían ir

mucho más allá. Durante más de medio siglo las fronteras sólo han cambiado fuera de la UE. La construcción europea se basa entre otras cosas en una norma no escrita: ir eliminando las fronteras poco a poco, al ritmo que libremente decidan los Estados afectados, a cambio de no ponerlas en cuestión. Sólo así los países que la forman han podido disfrutar del más amplio periodo de paz de toda su historia.

Si retomásemos algún día el lápiz para rediseñar Europa occidental las posibilidades serían infinitas. Y las más importantes no se refieren precisamente a una improbable independencia catalana, vasca, corsa o escocesa.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el principal país perjudicado fue Alemania, que quedó recortada en alrededor de 100.000 kilómetros cuadrados respecto a la superficie que tenía en 1937. Si algún día Alemania tuviera la mínima intención de reclamar sus territorios perdidos, desde luego tendría dónde elegir. Todos sus vecinos se beneficiaron territorialmente de su derrota. Y no me refiero sólo al retorno de Alsacia y Lorena a Francia o a la comunidad neerlandófona de Bélgica, ni siquiera a la recobrada independencia de Austria o a los Sudetes.

En la Europa central y oriental los principales cambios territoriales beneficiaron a la URSS y a Polonia. Polonia restituyó a la URSS los territorios conquistados en 1921 a expensas de Ucrania y Bielorrusia, pero en compensación se anexó una parte de la Prusia Oriental, la Pomerania y la Silesia, tomadas a Alemania; de esta forma Polonia llegaba a tener una importante salida al mar y un territorio más homogéneo. La Unión Soviética, aparte de recuperar los territorios del este de Polonia, recuperó los países bálticos que Alemania había conquistado en su avance hacia Rusia, y se anexionó también la región alemana de Königsberg.

La remodelación de fronteras y la deportación de poblaciones alemanas enteras de estos territorios tras la Segunda Guerra Mundial están mucho más vivas de lo que parece a simple vista. Y hemos tenido una prueba recientemente, en el año 2009, cuando el entonces presidente polaco Lech Kaczyński casi no firma el Tratado de Lisboa hasta que no obtuvo la seguridad de que Alemania no iba a utilizar la Carta de Derechos

para reclamar indemnizaciones por los bienes abandonados en antiguos territorios germanos cedidos a Polonia tras la Segunda Guerra Mundial.

La República Checa también aludió al controvertido Decreto Benes de 1945, que permitió a la entonces Checoslovaquia la deportación y expropiación sin indemnizaciones de la minoría germano-parlante tras la Segunda Guerra Mundial. Praga mantiene hasta hoy el Decreto y rechaza cualquier devolución de propiedades. Para poder reunificarse, por cierto, Alemania tuvo que admitir la línea Oder-Neisse, es decir, la frontera con Polonia tal y como había resultado tras la Segunda Guerra Mundial, abandonando cualquier reivindicación territorial sobre la Prusia Oriental.

Sin todas estas renunciaciones territoriales alemanas, y del resto de Estados<sup>49</sup>, la Unión Europea no sería posible. Es fácil olvidarlo. El caso belga puede servir para recordarnos que las fronteras perfectas son las que no existen.

### LA PENA DE BÉLGICA<sup>50</sup>

En realidad, la vida en los Países Bajos meridionales nunca fue demasiado tranquila políticamente hablando. Sin embargo, aun cuando las grandes potencias gustaban de jugar al “estratega” con sus fronteras por encima de sus cabezas, sus habitantes siempre encontraron la forma de disfrutar de momentos de felicidad. Quizá por eso los belgas han desarrollado una especie de instinto de supervivencia que permite buscar la felicidad al margen de la alta política. Así, aunque todo indica que Bélgica está atravesando una crisis existencial que podría ser definitiva, no lo parece si uno sale a la calle. Las patatas fritas en un puesto callejero tradicional (*Het madammeke*, por ejemplo) siguen siendo la base de esos instantes de felicidad que tranquilizan. El país ha estado prácticamente siempre en crisis política y sin embargo es uno de

---

<sup>49</sup> Finlandia y todo el territorio que perdió a favor de Rusia por haberse aliado con Hitler. Italia también tuvo que ceder varios territorios del continente europeo en favor de Grecia y de Francia. Rumania restituyó la Besarabia a la URSS y en cambio recuperó la Transilvania que había pasado a Hungría. Bulgaria perdió su salida al mar en beneficio de Grecia; en tanto que Checoslovaquia cedió a la URSS la región de la Rutenia.

<sup>50</sup> Título de la famosa novela de Hugo Claus, *Het verdriet van België*.

los lugares del planeta con más alta calidad de vida. Las casas siguen siendo enormes para el precio que se paga por ellas; Bélgica tiene el récord Guinness del mayor número de restaurantes premiados con estrellas Michelin en relación con su número de habitantes; Bruselas tiene jardines que parecen bosques... El belga es un *bon vivant* vocacional aburguesado.

Desde hace un año el Gobierno hace un trabajo sorprendente para estar en funciones: las finanzas públicas se están saneando, el país crece más que la media de su entorno e incluso ha decidido enviar aviones F-16 a bombardear Libia en el marco de las operaciones de la OTAN. La población no ha sentido aún el impacto de la crisis política en su vida cotidiana. Sobre todo porque las regiones y los ayuntamientos cumplen con su papel en un Estado ya fuertemente descentralizado.

¿Cuánto puede durar esta situación? Las agencias de calificación están al acecho y en breve el país debe tomar difíciles decisiones económicas para llegar al equilibrio presupuestario en el 2015, tal y como exige la Comisión Europea. Este verano sabremos si hay acuerdo. Si no, habrá elecciones anticipadas en otoño y los nacionalistas de la N-VA verían reforzada su posición<sup>51</sup>. Y es posible que Bélgica alcance el punto de no retorno.

Para que haya acuerdo hay que dar con la fórmula que permita a los francófonos decir que Bélgica sigue existiendo, y a los flamencos actuar como si no existiera. Un poco la cuadratura del círculo. Y normalmente será una tregua para empezar una nueva reforma de Estado dentro de otros diez años... pero más difícil todavía.

En Bélgica se ve claramente el mecanismo tradicional de las dos lógicas que se enfrentan tradicionalmente en este tipo de situaciones: el derecho de suelo frente a los derechos de la gente. Sin rubor alguno, de forma oficial, los flamencos reclaman el derecho de suelo en nombre de la homogeneización lingüística y cultural. Pero el mayor éxito de la UE era y es haber conseguido preservar la paz más larga, duradera y próspera

<sup>51</sup> Según un sondeo publicado el pasado 11 de junio en *La Libre Belgique*, los últimos sondeos dan a la N-VA de Bart de Wever un inédito 33,5% de intenciones de voto en Flandes.

entre todos sus miembros al haber asumido los parches que la componen. Que no hay identidades puras y que no es malo cuando son múltiples. El truco es asumir que Europa entera está hecha a base de remiendos.

Para el observador que sabe mirar, ver cómo un Estado se desintegra a cámara lenta delante de sus propios ojos siempre es algo fascinante. Mucho más si es un Estado fundador de la Unión Europea. Y más todavía si su capital es la que solemos considerar como la capital de la Unión Europea.

Pero en la UE nadie está interesado en que Bélgica estalle. Incrédula, Europa mira púdicamente para otro lado. Se tiene la esperanza de que todo se solucione con un nuevo compromiso a la belga. Paradójicamente es la UE quien anima la ilusión de que es posible la independencia sin pagar un coste. El caso belga es paradigmático. La vaga promesa implícita de una Europa federal lleva a las regiones a creer que los Estados se pueden disolver en una Europa de regiones. Es el “Estado Libre Asociado” del PNV. Y también el “Estado confederal” flamenco. Si se consigue la independencia sin salir de la UE, no se paga ningún precio por esa independencia.

Bélgica alberga las principales instituciones europeas. La casualidad ha querido subrayar así que Europa está en el origen de la desintegración belga y su posible desintegración marcaría el futuro de Europa. La integración europea no podía concebir estos problemas en su seno. Pero esto puede empezar a cambiar en la Europa del siglo XXI.

### **PALABRAS CLAVE**

Nacionalismo • Europa • Bélgica • Instituciones democráticas • Partidos políticos

## RESUMEN

Un año después de las últimas elecciones en Bélgica el país sigue sin gobierno debido a la presión de los nacionalistas flamencos por obtener una reforma del Estado que les otorgue una independencia virtual dentro de la Unión Europea. Si la tesis de las fronteras lingüísticas y los territorios homogéneos culturalmente triunfara en Bélgica como elemento constitutivo de una entidad política, se minaría la esencia del proyecto europeo. Bélgica ha pasado de ser un "laboratorio europeo" a un "laboratorio de nacionalismo europeo". Si les sale bien a los nacionalistas flamencos y consiguen su Estado confederal sin salir de la UE, se intensificarán las tensiones regionalistas en toda Europa. Ver cómo un país se desintegra a cámara lenta es verdaderamente algo fascinante. Está ocurriendo.

## ABSTRACT

*A year after the latest Belgian elections, the country still does not have a Government as a result of the pressure of Flemish nationalists who want the State to be reformed so as to have a virtual independence in the European Union. Should the thesis of linguistic borders and homogeneous territories as a constitutive element of a political entity succeed in Belgium, the essence of the European project would be undermined. From being a "European lab" Belgium has become a "lab of European nationalism". If the Flemish nationalists finally get their way and are allowed to have a confederal State without leaving the EU, regionalist tensions will intensify all across Europe. Witnessing the disintegration of a country in slow motion is truly remarkable. It is happening now.*

CUADERNOS DE PENSAMIENTO POLÍTICO  
DISPONIBLE EN JSTOR



FAES, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales tiene el placer de informar que todos los números pasados de Cuadernos de Pensamiento Político están disponibles en la red a través de JSTOR, el sistema de archivo digital sin ánimo de lucro, así como en la propia página web de nuestra Fundación.

Los usuarios y las instituciones que accedan a la sección Arts & Sciences VI Collection de JSTOR podrán leer, buscar, descargar e imprimir las versiones completas en PDF de todos los artículos pasados de nuestra revista, desde su primera edición en 2003 hasta el año de publicación más reciente.

La Fundación FAES está orgullosa de poder colaborar con JSTOR en la conservación y amplia difusión de la literatura histórica de nuestra revista.

JSTOR es una organización sin interés lucrativo dedicada a ayudar a la comunidad académica a descubrir, emplear y desarrollar un amplio abanico de contenidos intelectuales que se almacenan en un Archivo digital de confianza.

Para más información sobre JSTOR por favor visite  
<[www.jstor.org](http://www.jstor.org)>

Para más información sobre FAES por favor visite  
<[www.fundacionfaes.org](http://www.fundacionfaes.org)>